

LISA PESCHEL

**GUÍA PRÁCTICA
DE LAS RUNAS**

**Sus usos en la magia
y la adivinación**



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Ciencias Ocultas, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Colección Magia y Ocultismo

Lisa Peschel

GUÍA PRÁCTICA DE LAS RUNAS

1.ª edición: septiembre de 2016

Título original: *A Practical Guide to The Runes*

Traducción: *Elías Sarhan*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

© 1989, Lisa Peschel

(Reservados todos los derechos)

Publicado por Llewellyn Publications, USA, www.llewellyn.com

© 2016, Ediciones Obelisco, S. L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S. L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de La Bastida

08191 Rubí - Barcelona

Tel. 93 309 85 25 - Fax 93 309 85 23

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-9111-129-0

Depósito Legal: B-11.957-2016

Printed in Spain

Impreso en España en los talleres gráficos de Novoprint

Energía, 53 (Polígono Ind. Can Sellares) 08740 Sant Andreu de la Barca

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Índice

Descubrid el poder de las runas	5
Introducción	9
1. Herramientas del arte	19
Vuestras runas	19
La bolsa de las runas	28
La tela de las runas	29
2. Las runas en la adivinación	31
3. Principios de la adivinación y procedimientos rúnicos	95
Ritual de muestra	98
El Método de la Runa Única	101
El Método de las Tres Runas	103
El Método de las Cinco Runas	106
El Método de las Siete Runas	108
4. Las runas en la magia	111
5. Principios de la magia rúnica	123
6. Talismanes	127
Runescripts	133
Bindrunes	138
Tabla y consagración de rituales	141
Apéndices	151
Lecturas sugeridas	158

Descubrid el poder de las runas

El conocimiento y la comprensión están al alcance de vuestros dedos.

Al fin el mundo dispone de un libro sobre las runas nórdicas escrito con lenguaje directo y claro. Las 25 runas se explican con descripciones prácticas y dibujos sencillos. También se incluye el significado alterado de una runa en relación con las demás y su posición invertida.

La construcción de runas y accesorios abarca factores como el tipo de madera a emplear, el tamaño de las runas y la coloración, la talla y la carga de éstas.

Se presentan cuatro procedimientos completos con diagramas y ejemplos de preguntas específicas que formular cuando se consulte las runas. En nada parecidas a los simples artilugios de adivinación, las runas son elementos oraculares habilitadas con las fuerzas de la Naturaleza. Os presentan información para que toméis decisiones en vuestra vida.

Con este libro, las runas se pueden utilizar en la magia para conseguir resultados deseados. Los talismanes tallados con Runescripts Bindrunes os permiten llevar vuestra magia

de una forma tangible, proporcionándoos fuerza para vuestra voluntad.

El objetivo de la autora es el de delinear un sistema que ayude a otros a entender el mundo y producir un cambio a mejor, ¡algo en lo que sin duda ha tenido éxito! Novicios y expertos por igual quedarán entusiasmados con su fluido estilo de escritura y enfoque básico y pragmático.

Introducción

El sistema rúnico lo empleaban las tribus nórdicas y germánicas en el norte de Europa con motivos religiosos y seculares. Existe cierto debate entre los estudiosos, pero los primeros ejemplos de que las runas representan un lenguaje fonético aparecen alrededor del siglo II a. de C. El desarrollo del alfabeto rúnico fue algo bastante reciente, provocado por la creciente actividad comercial con los vecinos del Mediterráneo, que ya poseían un alfabeto plenamente desarrollado.

Antes de esa época, las runas eran principalmente un sistema mágico de pictogramas que representaban a las fuerzas y a los objetos en la Naturaleza. Se creía que al sacar la runa apropiada alguien podía establecer contacto con la fuerza de la Naturaleza que representaba ese símbolo.

A lo largo de los siglos se han usado por el norte de Europa varios alfabetos rúnicos, pero el más corriente es el Germánico o FUTHARK.

Este alfabeto recibió su nombre por sus primeras seis letras: F, U, TH, A, R y K. Era el sistema más ampliamente usado entre el siglo II a. de C. y finales del siglo VIII, y es del que nos ocuparemos aquí. Este alfabeto consta de 24 letras y

está dividido en tres grupos de ocho, llamados las Ocho de Freya, las Ocho de Hagall y las Ocho de Tir.

Lo que tenéis aquí es un libro sobre adivinación y magia rúnicas. Encontraréis poca información sobre la historia, costumbres o mitología de los pueblos nórdicos o anglosajones que emplearon estas runas. Estudiosos de todo el mundo han escrito muchos libros excelentes sobre estos temas, y en mi obra he elegido centrarme en el aspecto práctico de las runas, no en el histórico.

Con ello no quiero restarle importancia a un conocimiento básico sobre dichos temas. Resulta tan importante entender las realidades físicas y mentales de aquellos que crearon las runas como comprender el significado individual de las propias runas. Pues ¿qué son éstas sino una extensión mágica de las experiencias y realidades de los europeos del norte? Al final del libro encontraréis en las lecturas sugeridas varias obras excelentes que abarcan esos campos, por lo que os insto a recurrir a ellas.

El objetivo de este libro es obtener tanta información rúnica útil de una sola fuente como sea posible. Principalmente eso va dirigido a beneficio del novicio. Hasta que comencé a compilar las notas que iban a convertirse en esta obra, empleé hasta cinco fuentes diferentes en mi búsqueda para descubrir la interpretación más precisa de las runas.

Tal como se puede esperar de una conducta tan desorganizada, a veces se consigue una respuesta y otras no. Moverse entre mucha información no es propicio en absoluto para lograr un verdadero significado interior de las runas en cuestión. Ése fue el período en mi desarrollo rúnico en el que aprendí que no se puede adivinar con exactitud de un libro. Ni de este libro ni de ningún otro. Los libros son, sencilla-

mente, herramientas que nos ayudan a empezar y a estimular nuestra mente para que indague más y a aprender por nosotros mismos.

Resulta francamente desafortunado para nuestros estudios que hayamos nacido en el siglo xx en vez de, digamos, en el vi. Si viviéramos en el siglo vi, el chamán de nuestro pueblo nos podría haber transmitido sus conocimientos de forma oral. El chamán era el sumo sacerdote y mago de su pueblo. En él recaía la responsabilidad de cerciorarse de que las cosechas crecían, las cacerías tenían éxito y las mujeres fueran fértiles. También poseía el misterio de las runas. Con éstas podía bendecir y maldecir, herir y sanar. También adivinar, y era por esta capacidad por la que tenía tanta demanda de todos, jefes y campesinos por igual.

Ha de recordarse que las runas eran MISTERIOS para esos pueblos, en todos los sentidos de la palabra. Eran FUERZAS, aliados secretos que los bien informados podían usar para muchos propósitos. Su empleo mágico le era confiado a un grupo muy reducido, y el conocimiento jamás se escribía para los ojos de los (quizá) indignos. Toda información se transmitía y aprendía de memoria. A través de un estudio diligente y un uso adecuado, las runas podían ayudar a estar más cerca de los dioses y auxiliar en la vida cotidiana.

Había runas para influir sobre el clima, mejorar a las cosechas y curar a los enfermos. Las runas se tallaban en muchos artículos. Armas, cuernos para beber, lanzas, proas de barcos y las maderas de las casas... cada uno tenía su propia combinación de runas para la suerte y la protección.

Las runas eran una parte importante de las vidas de esas gentes, y obtenían un cierto consuelo en ver sus poderosos símbolos incluso en los objetos más feos.

De hecho, lo que llamamos el estilo Tudor o entramado de construcción ha evolucionado de la arquitectura Fachwerk (entramado) germánica. La colocación de las maderas en ángulos en la escayola en un principio se llevó a cabo de ese modo para formar la silueta de una runa. Se creía entonces que esa forma impartía su poder y significado mágico al mismo edificio, que a su vez lo transmitía a la gente que vivía en su interior. Aunque los arquitectos modernos no se ocupan de las cualidades mágicas de sus estructuras, aún es posible discernir algunas runas en la disposición de las maderas de los hogares modernos. Si pasáis delante de una de esas casas, resulta divertido hacerlo, y también es un buen ejercicio para familiarizaros con los símbolos rúnicos.

Descubriréis que, si observáis y sois conscientes de ello, podéis hallar runas por doquier... en las ramas de los árboles, en grietas en las aceras, incluso en las figuras talladas en los bancos del parque. Cuanto más permitáis que las runas sean parte de vuestra vida cotidiana, más cómodos os sentiréis con ellas y más os hablarán de su significado interior.

Fue esta familiaridad lo que permitió que los pueblos que las empleaban aprovecharan su poder de forma tan eficaz. Como los dioses del norte, las runas impregnaron la cultura de los nórdicos y fueron una fuerza importante en su vida.

Por desgracia, en la actualidad no tenemos magos en los pueblos, y debemos depender de los libros. Incluso aquellos pocos de vosotros afortunados que algún día podáis recibir instrucciones personalizadas de un mago rúnico debéis comprender que, incluso, el conocimiento de un maestro procede directa o indirectamente de los libros. Algunos de éstos, por supuesto, son mejores que otros. Lo que eleva a esos espléndidos libros por encima de los demás es la calidad de la per-



Un dibujo compuesto de elementos Fachwerk comúnmente utilizados en edificios de toda Europa, en especial Alemania y Francia. Entre las runas que hay que buscar en este dibujo se incluyen Eolh, Wunjo, Isa, Tir, Gifu, Ing, Anzuz y Hagall.

cepción personal que los autores fueron capaces de aportar a la obra.

Esa calidad de percepción personal es también lo que eleva a un mago rúnico por encima de otro, y es uno de los puntos más importantes que quiero recalcar en este libro. Claro que en este siglo debemos recurrir a los libros para obtener nuestros conocimientos fundamentales. Nadie lo discute. Pero ¿qué hacemos con ese conocimiento una vez que lo poseemos?

Proceder de forma mecánica y repetir material memorizado no basta. ¡Debemos *pensar!* Debemos tomar la información básica y transmutarla, como un antiguo alquimista, convirtiendo el plomo de la información rutinaria en el oro del verdadero conocimiento a través del elemento de nuestras experiencias de vida personales.

Una runa, como cualquier otra ideograma, es, sencillamente, un símbolo congelado de un estado o concepto real. El significado de esos símbolos puede cambiar radicalmente, dependiendo de la perspectiva del intérprete. Mediante el uso continuado de las runas y a través de la meditación sobre cada símbolo, se puede llegar al interior y conseguir una imagen más verdadera de ellos según la relación que mantienen con la propia vida de cada uno.

Algunos escritores han teorizado que los individuos con ascendencia de los habitantes del norte de Europa poseen una sintonía más natural con el simbolismo de las runas. Sin duda hay algo de verdad en ello, pero es esa actitud de superioridad racial lo que condujo al uso envilecido de las runas y los símbolos prerúnicos, como la esvástica, por algunos círculos interiores del régimen nazi. Durante mucho tiempo, esa asociación distorsionó las impresiones que las personas corrientes tenían de los estudios rúnicos.

No existen dudas de que algunas personas serán más duchas que otras en el empleo de las runas, pero con estudio y pensamiento atento, cualquiera puede aprender a usar este sistema.

Las runas son símbolos sencillos y robustos arraigados en el mundo natural, y, como tales, cualquiera los puede encarar y relacionar con aquellas fuerzas que conforman nuestro mundo natural. Algunas de esas fuerzas son amigas antiguas y

familiares. Como escribieron Marijane Osborne y Stella Longland en su excelente libro *Rune Games*:

Otros sistemas de adivinación como el Tarot, el *I Ching*, etc., aunque excelentes en sí mismos, tienden a escindir el intelecto europeo del norte de su experiencia física, porque no son nativos de su entorno cultural. Por ejemplo, si hemos vivido cerca de robles pero no de palmeras o granados, tenemos un aprecio físico del roble como un símbolo en las runas de un modo que no podremos tener de la palmera o el granado tal como aparecen en La Sacerdotisa en el Tarot. Si jamás hemos experimentado una palmera en su entorno, podemos apreciar su simbolismo (sólo) intelectualmente, mientras que un roble lo podemos apreciar física e intelectualmente.

Todos tenemos nuestras propias experiencias personales de cosas como un roble, el ganado, el granizo, el hielo, el Sol, etc., que aparecen en las runas. Depende de cada uno de nosotros descubrir una interpretación rúnica personal para ellas, pues sólo de esa manera seremos capaces de emplear el potencial completo del sistema rúnico. Estas interpretaciones se pueden descubrir y resolver a través de los sueños, los acontecimientos importantes o cualquier cosa que estimule el subconsciente, como la meditación. En cuanto se aprenden dichas interpretaciones, se pueden emplear mediante la magia y la adivinación para avivar la imaginación individual y ayudar a percibir la relación que tenéis con el mundo que os rodea de una forma diferente, lo que os capacita para efectuar cambios en vuestro futuro.

Sin embargo, jamás se debería dejar que las runas dicten vuestros actos. Su objetivo es ser una herramienta para descu-

brir tanto vuestra identidad mágica como vuestros símbolos creativos arquetípicos, de manera que podáis recurrir a vuestro interior para solucionar vuestros dilemas. La capacidad de determinar el futuro no radica en los propios símbolos, sino en la *mente* que los emplea.

Las runas están para guiaros por vuestros problemas, mostrándoos lo más PROBABLE que puede suceder, dándoos variables y sugiriéndoos cómo deberíais comportaros si el suceso aconteciera. Igual que una carta astral, una lectura de runas es un mapa de algo que es probable que suceda, dada vuestra orientación en el mundo en el momento de formular la pregunta. No es un absoluto. No hay motivo para que os resignéis al desastre cada vez que las runas indican un problema. Claro está que podríais ser fatalistas y realizar preparativos para vuestro funeral porque una lectura indicó la alta probabilidad de un accidente en vuestro próximo viaje en coche, aunque también podríais decir «¡Ajá!», tomar el mando, examinar las variables y encontrar una solución. Si de verdad tuviera tan mal aspecto, siempre estaría a vuestro alcance postergar el viaje hasta un momento más conveniente. ¡¡El conocimiento es poder!! No os resignéis automáticamente al Destino. Emplead la previsión rúnica, agarrad al Destino y obligadlo a seguir el sendero que deseáis.

De eso tratan las runas. De ayudaros a tomar el mando de vuestra vida. Sed sinceros, no habríais comprado este libro si no pensarais que os ayudaría a mejorar vuestra situación vital. Así que no desperdiciéis vuestro dinero y conocimiento rindiéndoos ciegamente al Destino. Nuestros antepasados nos dejaron un gran legado en estos potentes símbolos que en la década de los noventa empezamos a comprender de verdad. No insultemos su recuerdo con un uso descuidado de su regalo.

Por favor, recordad que las runas nunca han de emplearse como un medio para ganar dinero rápido o tratarlas como un divertido juego de la Uija. Como seres humanos, os desempeñáis mejor cuando se os trata con mucho respeto, y a las runas les sucede lo mismo.

Al abrir este libro y recoger el juego de runas que fabricaréis, sois herederos de uno de los caminos más grandes y nobles, el del mago rúnico. Es un camino de gran responsabilidad y de gran poder. Estudiad con ahínco y escuchad siempre a vuestra voz interior. Dejad que hable dentro de vosotros y seguid sus consejos, esté o no de acuerdo con vuestros libros. Jamás permitáis que un libro (o una persona) os alimente con absolutos.

Yo dudo de la sinceridad de cualquier libro o forma de instrucción que dice: «Si no hacéis exactamente lo que os digo, los dioses se enfadarán y los cielos se abrirán sobre vosotros». Cualquier persona o curso de estudio que no deje espacio para la percepción personal e individual sólo está satisfaciendo su ego. Encontrad vuestro propio camino y seguidlo. En nuestro mundo agitado y lleno de traumas resulta muy fácil dejar que otros nos guíen por la nariz. No hay sitio para ello cuando se trata con las runas, ya que éstas nos animan a explorar los mundos y a hacernos preguntas. Recordad siempre la ley del karma, cualquier cosa que reflejéis, ya sea positiva o negativa, os volverá como la luz que rebota en un espejo, a menudo con más fuerza.

Se debe recalcar que el conocimiento rúnico «es abierto». Es decir, los libros únicamente os pueden aportar lo básico; no pueden proporcionaros el cuadro completo. Para el individuo de talento y el estudioso, no existen límites para las aplicaciones que se pueden hallar en cuanto se consigue una

comprensión básica y personal de cada runa en relación con el mundo natural y sus vecinas.

El camino rúnico sólo ha aportado cosas buenas en mi vida, y si vosotros lo encaráis con igual entusiasmo, os beneficiará del mismo modo.

1

Herramientas del arte

Vuestras runas

Las runas que estáis a punto de fabricar serán aliadas valiosas en vuestro viaje por la vida. Es positivo considerarlas amigas. Tratadlas siempre con respeto, y al labrarlas hacedlo con amor.

No las prestéis a nadie. Son para vuestro uso personal. Cuando las hayáis terminado les habréis imbuido VUESTRA energía y VUESTRA fuerza vital, ya que su fin será servir VUESTROS propósitos. A algunas personas ni siquiera les gusta realizar lecturas para nadie, aunque yo no considero que la pequeña cantidad de tiempo que estarán en manos de otros con objetivos adivinatorios pueda alterar el vínculo que habéis creado con ellas. Una vez más, se trata estrictamente de una cuestión de preferencia personal, y sois vosotros quienes tendréis que decidir qué sentís al respecto.

Tal vez a veces descubráis que todas las personas que conocéis (y algunas que no conocéis) os reclamarán que les hagáis una lectura. Si se tornan molestas, quizá deseéis poner fin a la situación explicándoles el principio antes mencionado.

De ese modo os ahorraréis mucho pesar, ¡aunque algunos de vuestros amigos más cosmopolitas quizá no entiendan cómo podéis estar tan unidos a unos trozos de madera!

Las runas se pueden fabricar con cualquier material natural. Pueden ser de piedra, arcilla o madera, y las debería hacer a mano la persona que pretenda usarlas. Mi primer juego lo realicé con unos guijarros de río bastante uniformes procedentes de Japón que compré en una tienda local. Me sirvieron bien. El juego que tengo ahora lo fabriqué con piezas redondeadas de roble con los símbolos pintados en rojo.

La madera ha sido el material largo tiempo preferido para fabricar runas, lo cual explica por qué los juegos de los primeros siglos no han sobrevivido para iluminarnos en la actualidad. Son numerosas las palabras para «piezas de madera» asociadas con las runas. Tres ejemplos del nórdico antiguo para ello son STAFR (estaca, letra o conocimiento secreto), TEINN (rama, palabra talismánica para la adivinación) y HLUTR (lote para la adivinación, objeto talismánico).

El juego de runas más antiguo en existencia está grabado en hueso. Supongo que también podéis emplear hueso para fabricar las vuestras, pero, así como no tengo duda de que serían muy hermosas, considero que la fuerza vital del animal aún forma una parte integral del material óseo como para que las runas puedan conducir las vibraciones de los símbolos individuales que hay en ellas. No importa lo bien que se las lave, aún están impregnadas con las energías de la muerte, y yo jamás las usaría.

El escritor romano Tácito nos cuenta que las tribus germánicas hacían sus juegos con tiras de madera de árboles frutales con los símbolos grabados. Una fuente posterior afirma que las tiras se fabricaban con fresno. Sin importar qué madera se

empleara, es importante que ésta posea un significado personal para el individuo que llegará a usar el juego. Puede ser una decisión basada en el conocimiento de las propiedades mágicas del árbol en cuestión, o sencillamente tratarse de un árbol que aporte recuerdos felices de la infancia.

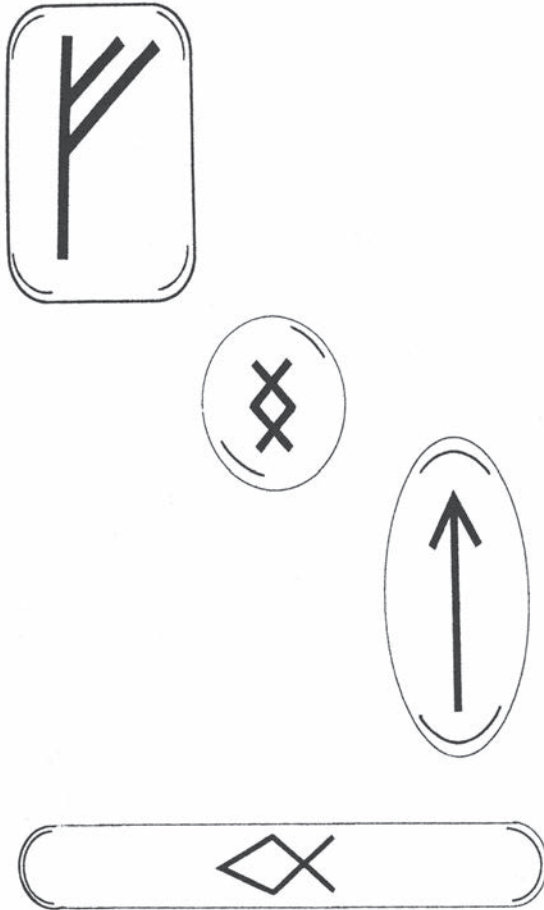


Figura 1. Formas y tamaños de las runas

La figura 1 ilustra algunas formas y tamaños sugeridos para las runas. Cuando elijáis la forma y el tamaño de las vuestras, no olvidéis que las 25 han de caber en las palmas de vuestras manos unidas. Unas buenas dimensiones para ello son una extensión de no más de 4 centímetros, un ancho de no más de 3 centímetros y un grosor de no más de 1 centímetro.

Quizá las más fáciles de fabricar sean las runas redondas. Si lo deseáis, podéis recoger en el campo la madera para hacerlas. Encontrad el árbol de vuestra elección y arracad de él una rama de unos dos centímetros de diámetro. Recordad que si cortáis la rama de un árbol sano, estáis tomando el equivalente de un dedo de una persona viva; por ello, solicitad con respeto el permiso del árbol antes de cortarlo por cualquier parte. Explicadle el uso que daréis a su madera y dadle las gracias en cuanto hayáis terminado. Algunas personas también entierran una moneda de plata (o de color plateado) en la base del tronco como pago y agradecimiento.

Cortad la rama en 25 piezas de aproximadamente un centímetro de grosor. Podéis dejar o quitar la corteza. Una forma más fácil de obtener piezas redondas uniformes es ir a una buena ferretería y comprar unas espigas fabricadas con la madera de vuestra elección. De este modo no dispondréis de una selección muy amplia, pero seréis capaces de elegir entre diversos tipos. Las más corrientes son las de pino, roble y fresno.

Los propios símbolos de las runas se pueden grabar o pintar en la madera o trazar con un rotulador grueso. Yo prefiero los métodos de grabado y pintura, porque requieren más esfuerzo, y cuanto más esfuerzo dediquéis a vuestro juego de runas, más obtendréis de él. Las mías las pinté con un pequeño pincel de pelo de cebellina con pintura acrílica. En realidad, estas pinturas son ideales, ya que resultan fáciles de limpiar

luego, son resistentes y brillantes. Sin embargo, si os sentís incapaces de emplear un pincel, hay bastantes marcadores de pintura en el mercado. Vienen en colores intensos y son tan sencillos de usar como los rotuladores.

Tengo sentimientos encontrados sobre el empleo de tintes en las runas de madera. Ningún tinte debería ser mucho más oscuro que el tono de la madera natural y, desde luego, debería aplicarse antes de pintar el símbolo rúnico. Dependiendo del tipo de tintes y pinturas empleados, el color del tinte podría modificar la tonalidad esencial de la pintura. Ésta es la principal objeción que le pongo a los tintes. No obstante, tanto en eso como en otras cuestiones rúnicas, seguid vuestra intuición para saber lo que está bien para vosotros.

Estoy decididamente en contra de los selladores. El barniz y la laca sellarán todos los poros de la madera y le aportarán a la runa un lustre antinatural, pero, lo que es más importante, impedirán cualquier contacto con la superficie natural. Ello aislará cualquier energía que posea la madera y, en mi opinión, si pensáis barnizar vuestras runas, bien podríais hacerlas de plástico.

Al elegir vuestras runas, cercioraos de que no hay ninguna marca especial en el reverso. Ello garantiza, que cuando las runas se coloquen boca abajo para elegir las en una lectura, no se pueda llevar a cabo una selección condicionada. Por ese motivo, no es recomendable decorar de ningún modo el reverso de las runas, a menos que éstas sean redondas, en cuyo caso es útil pintar una simple línea para indicar el eje Norte/Sur de la runa.

Después de haber reunido todas las herramientas y materiales para empezar a fabricarlas, tomaos un momento de sosiego. En dicho momento, aquietad la mente y concentraos

en lo que vais a hacer. Estáis a punto de viajar al pasado, continuando una tradición antigua. Estáis a punto de hacer para vosotros mismos un juego de utensilios que os ayudará a entrar en contacto con el mundo natural, a tenerlo más bajo control. Vais a fabricaros unas amigas. Aprovechar ese momento de paz para meditar en la tarea que os ocupa o rezar a vuestros dioses particulares eleva un sencillo proyecto de madera al nivel de un ritual.

Quizá hayáis observado que he empleado varias veces la palabra *dioses* en este libro. Sin importar si sois paganos o cristianos, si adoráis a un dios o a varios, aún podéis emplear las runas. No obstante, y sea cual fuere vuestra fe, es importante comprender y aceptar que las runas y el sistema rúnico, al igual que la completa realidad de los pueblos nórdicos, aceptaban la existencia de muchos dioses y fuerzas como algo corriente. Esos dioses y su influencia impregnaban las vidas de los pueblos que empleaban las runas, algo que los estudiantes no deberían soslayar, sin importar cuáles sean sus sentimientos religiosos. La eficacia del sistema que aquí se presenta sólo puede incrementarse con una comprensión exhaustiva de los pueblos nórdicos, sus dioses y el lugar especial que ocupaban las runas en su sociedad. Mediante este entendimiento (y fijaos que digo entendimiento y no conocimiento, ya que se puede poseer abundante conocimiento sin entendimiento), podéis vislumbrar la atmósfera en que el saber de las runas se practicaba en un principio, y de ello sólo os podéis beneficiar.

Tradicionalmente, Odín y Freya eran los guardianes y patronos de las runas, y muchos practicantes aún les rezan para solicitar su ayuda y conocimiento. Si sois cristianos, podéis imaginar a Odín como Jehová, ya que ése es su rango en el panteón nórdico, y a Freya como el principio de la luz y el crecimiento

que queda encarnado de forma tan hermosa en el estallido de la primavera. Pues a través de las runas todos nos afanamos por comprender la voluntad de nuestros dioses al tiempo que buscamos el desarrollo personal, tanto en el mundo material como en el espiritual.

En nuestro estudio de las runas, tanto como forma de adivinación como de herramientas para el cambio mágico, haremos bien en recordar el hecho de que la conversión de las costumbres paganas a la nueva fe cristiana tardó mucho más de lo que casi todos los historiadores nos hacen creer. Bajo ningún concepto fue como agitar una varita mágica para que de la noche a la mañana todo el mundo se volviera cristiano. Así como puede que las clases gobernantes percibieran los beneficios políticos a obtener de dicha conversión (o conversión fingida), los campesinos, que eran tanto la médula de la cultura como su mayoría, se aferraron a sus propias creencias y con firmeza se negaron a adoptar la nueva religión. Donde más permaneció la fe pagana fue en Islandia, cuya mayoría se mantuvo con la Antigua Fe hasta bien entrado el siglo XI. Incluso en la actualidad medra en esa nación una comunidad abiertamente pagana, y es allí donde hasta el presente sobrevive una viva tradición de las runas.

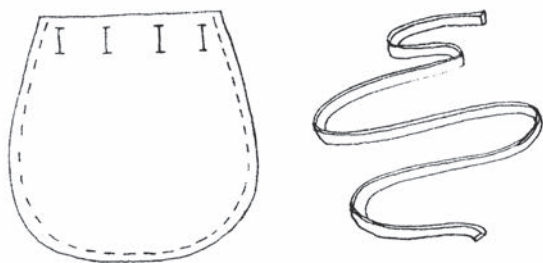
De modo que tomaos vuestro tiempo. Concentraos en lo que esperáis alcanzar. Si queréis, invocad a Odín y a Freya para que guén vuestras manos y os ayuden a superar cualquier dificultad en la creación de vuestras nuevas runas. Quizá no estéis familiarizados con ningún tipo de talla de madera o temáis cometer un error mientras pintáis los símbolos. No os preocupéis. Os sorprenderá lo que podéis conseguir con fe y concentración, y esta meditación sencilla y sosegada os ayudará a tranquilizar vuestra mano.

Después de haber cortado las runas y lijado cualquier aspereza, es hora de pintar los símbolos. Desde luego, la elección del color depende de vosotros, pero hay varios colores tradicionales que pueden ejercer una influencia mágica tanto sobre las runas como sobre el subconsciente.

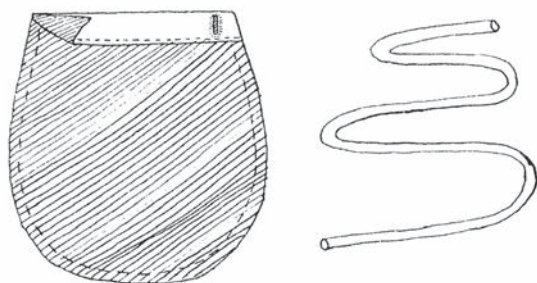


Las formas en que las runas se pueden emplear en la joyería sólo se ven limitadas por vuestra destreza e imaginación. La esteatita, o jaboncillo de sastre, es un material excelente para las joyas, ya que se consigue sin problema y se trabaja con facilidad. Otras posibilidades son la madera, el hueso o el metal. Los pequeños discos sin grabar que a veces se pueden comprar en las ferias resultan excelentes y se pintan con sencillez... además, en caso de error, la pintura se puede quitar con igual sencillez.

El *rojo* es un color tradicional de la magia rúnica. Representa el principio masculino activo, la fuerza vital encarnada en el rojo de la sangre. El *azul* es el color sagrado para Odín, y como tal es muy adecuado para las runas. También se trata de un color de sanación. El *verde* es el color de la prosperidad, la fertilidad y el desarrollo. Asimismo se trata del color de la Diosa y, como tal, es ideal para Sus seguidores o para una maga rúnica.



Bolsa de cuero



Bolsa de tela

Figura 2

Usad siempre vuestra intuición al elegir un color para vuestras runas. Sin embargo, aun cuando yo soy una mujer al igual que una seguidora de la Diosa, elegí el rojo para mi juego particular. El subconsciente me dijo que era el color adecuado para mí.

La bolsa de las runas

Con el fin de garantizar que no se os pierda ninguna runa y para simplificar su transporte, necesitaréis una bolsa. El único requisito real para ésta es que sea lo bastante grande para albergar las 25 runas. Mi opinión personal es que la bolsa, igual que las runas, esté hecha con materiales naturales, como el algodón, el lino o la piel. Puede ser una bolsa sencilla o elaborada, dependiendo de lo que queráis y del tiempo que estéis dispuestos a invertir en su fabricación.

La figura 2 muestra una bolsa típica de fácil fabricación. Podéis coserla a máquina o a mano. La más sencilla se puede hacer con cuero, con unos cortes verticales en la parte superior para permitir que por ellos se pase un cordel o una tira con el fin de poder cerrarla. Si hacéis una de tela, dadle 2 centímetros extra en la parte superior. Ello os permite volver el borde para lograr un bajo de 1 centímetro donde introducir un cordel. Cosedlo tan próximo al borde como podáis. Ello garantiza suficiente espacio para la cuerda. Cercioraos de realizar un corte con el fin de poder sacar el cordel al exterior.

El rojo es un buen color para la bolsa, ya que es vital y mágico. Sin embargo, recordad lo que dije sobre los colores en la sección anterior, y emplead la intuición. Asimismo podéis decorar la bolsa con símbolos bordados, borlas, campanillas o

cualquier cosa que tenga un fuerte significado personal para vosotros.

La tela de las runas

Una vez más, podemos recurrir a Tácito para obtener una percepción sobre los métodos empleados por los magos rúnicos. En el capítulo 10 de *Germania*, afirma que, después de fabricar las piezas de las runas con la madera del árbol frutal, las diseminaban al azar sobre una tela blanca.

El *blanco* es el símbolo de la *verdad* y la *pureza*, y como tal resulta ideal para su uso en la tela rúnica. También posee la ventaja de ser *neutral visualmente*. Eso es lo más importante a tener en cuenta cuando realicéis la elección de vuestra tela. No importa qué color elijáis para ella, debe estar libre de distracciones visuales. No ha de tener estampados ni estar muy adornada, ya que esas cosas pueden distraer la mente y alejar al ojo de las propias runas.

El material para dicha tela lo podéis obtener fácilmente de cualquier tienda. Una buena medida ronda los 45 por 45 centímetros.

Su principal objetivo es mantener las runas limpias y proporcionar un centro para ellas.

Con el fin de cargar vuestras runas —es decir, marcarlas con vuestras propias vibraciones—, se recomienda que las tengáis en contacto con vosotros lo más a menudo que sea posible. Podéis llevarlas en el cinturón, en la bolsa o sostenerlas en el regazo mientras veis la televisión. Intentad colocar la bolsa en la zona del plexo solar. Es el espacio aproximado que hay

entre el diafragma y el ombligo. Se sabe que esa zona es un centro de energía y que en él se percibe con fuerza el aura. También podéis colocarlas bajo la almohada antes de ir a dormir. Puede que este método os aporte el beneficio añadido de tener sueños significativos, a menudo sobre temas rúnicos.

Las runas no tienen que estar en contacto con vosotros en todo momento, desde luego, pero la cuestión es que hay que realizar un esfuerzo para sintonizarlas con vuestra propia «frecuencia de onda» antes de llevar a cabo un esfuerzo serio de adivinación.